

La tarea del INTA

Con la asunción de sus funciones por las nuevas autoridades, el INTA iniciará, a partir de hoy, una nueva etapa. Intervenido en abril de 1976 por entender que se hacía necesario un estudio exhaustivo de la organización y funciones del Instituto y que era necesario adecuarlo a las necesidades del país en materia agropecuaria, se designó para cumplir esas tareas al doctor David Arias, quien desde entonces desarrolló una intensa labor al frente de la institución. Se reestructuraron los equipos técnicos, se revitalizó la tarea de investigación y extensión y se han echado las bases para continuar la importante tarea de completar la formación de personal técnico en el exterior.

A lo largo de sus más de 20 años de vida el INTA ha cumplido —con los naturales altibajos provocados por los vaivenes políticos— una tarea que se ha afianzado definitivamente. Sus logros en nuevas variedades de mayor productividad, en métodos avanzados de cría y engorde de ganado, en el empleo de nuevas maquinarias y especies ha tenido clara repercusión en el medio rural. Bastaría señalar la transformación en los rendimientos del maíz y de la soja, el sorgo, el algodón y el lino, lo mismo que en la producción de más kilos de carne vacuna por hectárea como resultado de mejoras en las praderas, en la aptitud y el manejo del ganado, para comprender la especial significación de esta entidad. El nuevo directorio que asumirá hoy sus funciones, estará presidido por el Ing. Agr. Enrique Gobbée y contará con representantes oficiales y privados que permitirán continuar con una labor eficaz y brindar a la institución el aporte de la experiencia de los sectores productivos.

